



Capítulo 99: La persecución

Sunny había dejado caer la daga arrojadiza cerca del cuerpo del monstruo con anticipación y luego dio todos esos pasos hacia atrás para hacer posible esta situación exacta. Tan pronto como el Loro Roca habló, tiró de la cuerda invisible, enviando al kunai volando en su dirección. El bastardo alto no se encontraba en su camino.

[Has matado...]

El líder de la partida de caza realmente debería haber escuchado a esa roca.

[... La sombra se hace más fuerte.]

Antes de que los Durmientes tuvieran tiempo de reaccionar, Sunny ya se estaba moviendo. La sombra había estado envuelta alrededor de su cuerpo hace mucho tiempo, lo que lo hacía mucho más rápido. Invocando el Fragmento de Medianoche, cortó con fluidez al enemigo más cercano, cortando el brazo del hombre a la altura del codo.

La espada golpeó justo entre el brazalete y el escudo de su armadura de placas encantada.

Para Sunny, estas personas somos lentas y torpes, su nivel de potencia y técnica son muy deficientes. Ya tenía más experiencia que ellos después del angustioso viaje a través del laberinto carmesí, aprendiendo a manejar la espada en combate de la mismísima Estrella Cambiante.

Los tres meses que había pasado cazando y sobreviviendo solo en la ciudad maldita solo hicieron que la brecha fuera mucho más amplia. A pesar de parecer una presa fácil, Sunny era todo lo contrario.

Sin embargo, no fue tan tonto como para desafiarlos a los cinco. Las personas podrían haber sido más débiles que las Criaturas de Pesadilla, pero lo que las hacía realmente peligrosas era su imprevisibilidad. Cada





Aspecto era único, armando a los humanos con un formidable arsenal de Habilidades inexplicables.

Enfrentarse a algo que no podías entender era la forma más segura de acabar muerto.

Con su ventaja de sorpresa perdida, Sunny decidió que era hora de retirarse.

Al darse la vuelta, saltó del círculo de luz y corrió. Era muy difícil perseguir a alguien que podía ver en la oscuridad en estas calles estrechas, por lo que había una posibilidad real de escapar ileso.

Sin embargo, el kunai todavía estaba unido a la muñeca de Sunny. Deslizándose fuera del cráneo del líder muerto, cayó al suelo y tintineó ruidosamente contra las piedras, luego saltó a unos metros de distancia y volvió a golpear el pavimento, creando más ruido.

"¡A por el bastardo! ¡Mató al jefe!"

Siguiendo el sonido del metal golpeando contra la piedra, los Durmientes se lanzaron hacia adelante, siguiendo los pasos de Sunny.

– ¡Qué grupo tan persistente!

Incluso el hombre que había perdido su brazo le pisaba los talones, ya sea teniendo una forma de detener la hemorragia o simplemente no dispuesto a dejar que el atacante escapara, incluso si le costaba su propia vida.

Esta parte de la ciudad era el coto de caza de Sunny. Conocía cada rincón de aquellas calles como sus propios dedos. Honestamente, ni siquiera estaba seguro de lo que estos tipos estaban pensando. Si no fuera por él eligiendo cuidadosamente el camino, habrían terminado molestando a alguna aterradora criatura caída y convirtiéndose en su cena hace mucho tiempo.

Algo no estaba del todo bien aquí. La gente de Gunlaug podría haber sido matones, pero eran cazadores experimentados y consumados.





Temían a la ciudad y sabían cómo comportarse fuera de las murallas del castillo.

De lo contrario, todos ellos habrían muerto hace mucho tiempo.

Ahora que lo pienso, era extremadamente raro verlos acercarse a la ciudad por la noche.

¿Eran estos tontos incluso cazadores reales? Si no, ¿qué estaban tramando?

Sunny consideró brevemente dejar a uno de ellos con vida para interrogarlo más tarde, pero luego decidió no hacerlo. Para ser honesto, no tenía mucha curiosidad. Los negocios humanos habían perdido hacía mucho tiempo su atractivo a sus ojos.

Tenía cosas mucho más interesantes que hacer.

Finalmente llegando a su objetivo, Sunny se demoró en los escalones, fingiendo estar en pánico.

Los cinco Durmientes pudieron volver a ver a su víctima. El niño escuálido vacilaba frente a la entrada de un gran edificio en ruinas, con el miedo claramente escrito en su rostro sucio y pálido. Parecía como si no supiera a dónde ir, temeroso de encontrarse con un callejón sin salida.

Al verlos, se estremeció y se zambulló en el edificio con desesperación en sus ojos.

—¡Ahora no tienes a dónde huir, rata! —siseó el hombre que había perdido la mano por la espada de Sunny—.

Llenos de intenciones asesinas, los Durmientes siguieron al joven loco hasta el edificio.

... Sin embargo, una vez que entraron, no vieron señales del niño asustado. Lo único que vieron fue una simple piedra tirada en el suelo.





Cuando el hombre manco se dio cuenta tardíamente de que algo andaba mal, la roca dijo en un tono ominoso:

"... ¡Díganles adiós a sus vidas!"

Un segundo después, una silueta masiva salió de la oscuridad.

Los ojos del hombre se abrieron de par en par cuando la figura de un caballero real vestido con una armadura negra amenazante se reflejó en ellos.

La criatura medía más de dos metros de altura, su armadura gótica estaba forjada en un acero antracita sin brillo. Cada parte de la armadura estaba decorada con intrincados grabados que contaban una historia tan horrible que cualquiera se volvería loco por mirarlos durante demasiado tiempo.

El casco del Caballero Negro estaba coronado con cuernos curvos que alguna vez podrían haber sido alas. En la estrecha fisura de su visera, dos espantosas llamas rojas ardían con una amenaza indescriptible.

Antes de que el Durmiente tuviera tiempo de reaccionar, una pesada espada negra cayó desde arriba, cortando sin esfuerzo su cuerpo desde la cabeza hasta la ingle, cortando carne, hueso y armadura con similar facilidad.

Un torrente de sangre subió al suelo.

... Trepano a una de las vigas de soporte de la catedral en ruinas, Sunny se sentó y miró la matanza que estaba ocurriendo debajo.

– Eh. El bastardo está de muy mal humor hoy. Bueno, ¡diviértete!"

Algún tiempo después, cuando los ecos de los gritos comenzaron a desvanecerse, suspiró y contó los cadáveres que yacían en el suelo lejano.

Era difícil contarlos, porque la mayoría de ellos estaban hechos pedazos.





Asegurándose de que ninguno de los perseguidores escapara con vida, Sunny frunció el ceño y negó con la cabeza.

"Seis personas... Su desaparición no pasará desapercibida. Sobre todo si realmente no estaban tramando nada bueno. Eh... ¿Por qué siento que me acabo de meter en problemas?".

